

ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO
FEDERAL
VI LEGISLATURA
ESTENOGRAFIA PARLAMENTARIA



VI LEGISLATURA

PRIMER PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS
TERCER AÑO DE EJERCICIO

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA SESION SOLEMNE
CELEBRADA EL DÍA 19 DE SEPTIEMBRE DEL 2014

Presidencia de la C. Diputada Ariadna Montiel Reyes

(09:40 horas)

LA C. PRESIDENTA DIPUTADA ARIADNA MONTIEL REYES.- Muy buenos días a las diputadas y los diputados, así como a los invitados especiales que el día de hoy nos acompañan en esta *Sesión Solemne*.

Se instruye a la Secretaría dar cuenta del número de diputados que han registrado su asistencia, a efecto de verificar si existe el quórum legal requerido para iniciar la presente sesión.

EL C. SECRETARIO DIPUTADO ALBERTO EMILIANO CINTA MARTINEZ.- Diputada Presidenta, hay una asistencia de 34 diputados. Por lo tanto hay quórum.

LA C. PRESIDENTA.- Se abre la sesión.

Sírvase la Secretaría dar lectura al orden del día.

EL C. SECRETARIO DIPUTADO ALBERTO EMILIANO CINTA MARTINEZ.- Por instrucciones de la Presidencia, se procede a dar lectura al orden del día.

1.- Lista de asistencia.

2.- Lectura del orden del día.

3.- Lectura del acuerdo de la Comisión de Gobierno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VI Legislatura, por el que se determina la celebración de una *Sesión Solemne* para conmemorar el vigésimo noveno aniversario de los acontecimientos suscitados por los sismos de 1985 y realizar la entrega de la Medalla y Reconocimientos en Mérito en Protección Civil 2014.

4.- Honores a la Bandera.

5.- Un minuto de silencio en memoria de las víctimas de los sismos de 1985.

6.- Posicionamiento de un representante de cada uno de los grupos parlamentarios representados en esta soberanía.

7.- Entrega de la Medalla y Reconocimientos al Mérito en Protección Civil 2014.

8.- Himno Nacional.

9.- Honores a la Bandera.

Cumplida su instrucción, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA.- Esta Presidencia con fundamento en el Artículo 36 fracción I de la Ley Orgánica de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, decreta un receso con motivo del simulacro que a continuación se llevará a cabo y una vez finalizado este se reanudará la sesión, por lo que se solicita a los diputados y a los invitados permanecer dentro del Recinto.

(09:45 horas)

(R e c e s o-Simulacro)

(10:05 Horas)

LA C. PRESIDENTA DIPUTADA ARIADNA MONTIEL REYES.- Se reanuda la sesión.

Se informa que esta Asamblea Legislativa realizó el simulacro anual con motivo de los sismos de 1985, el cual tuvo una duración de 2 minutos, con una participación de 161 personas.

Proceda la Secretaría a dar lectura al acuerdo de la Comisión de Gobierno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VI Legislatura, por el que se

determina la celebración de una Sesión Solemne para Conmemorar el XXIX Aniversario de los acontecimientos suscitados por los sismos de 1985 y la realización de la entrega de la Medalla y Reconocimientos al Mérito en Protección Civil 2014.

EL C. SECRETARIO DIPUTADO ALBERTO EMILIANO CINTA MARTÍNEZ.-

Por instrucciones de la Presidencia, se procede a dar lectura a las reglas de referencia.

Acuerdo:

Primero.- El Pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, VI Legislatura, aprueba la celebración de una Sesión Solemne para conmemorar el XXIX Aniversario de los acontecimientos suscitados por los sismos de 1985 y la entrega de Medallas y Reconocimientos en Protección Civil.

Segundo.- La sesión se llevará a cabo conforme a las siguientes reglas:

1.- La sesión se realizará como Solemne con el único fin de conmemorar el XXIX Aniversario de los acontecimientos suscitados por los sismos de 1985.

2.- Iniciará a las 9:00 horas del día 19 de septiembre del año en curso en el Recinto Legislativo de Donceles y Allende.

3.- La Secretaría de la Mesa Directiva dará lectura al acuerdo de la Comisión de Gobierno que contiene las reglas para la celebración de dicho acto.

4.- Se rendirán Honores a la Bandera a su entrada al Recinto Legislativo.

5.- La Presidencia solicitará se guarde un minuto de silencio en memoria de las víctimas de los sismos de 1985.

6.- Harán uso de la palabra hasta por 10 minutos el diputado sin grupo parlamentario y un diputado de cada fracción parlamentaria a fin de fijar la posición de su respectiva representación en el siguiente orden: diputado del Partido Nueva Alianza, grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México, grupo parlamentario del Partido del Trabajo, grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano, grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

Finalizados los posicionamientos se hará entrega de una Medalla Conmemorativa y Reconocimientos por parte de la Comisión de Protección Civil de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

7.- Se entonará el Himno Nacional, se rendirán Honores a la Bandera a la salida del Recinto.

8.- La Presidencia de la Mesa Directiva declarará por concluida la Sesión Solemne.

Firma la Comisión de Gobierno.

Es cuanto, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA.- De conformidad con la regla 4, se procederá a rendir Honores a la Bandera Nacional a su entrada al Recinto, por lo que se solicita a todos los presentes ponerse de pie.

(Honores a la Bandera)

LA C. PRESIDENTA.- Asimismo se solicita a los presentes guardar un minuto de silencio en memoria de las víctimas de los sismos de 1985.

(Minuto de silencio)

LA C. PRESIDENTA.- Gracias. Pueden sentarse.

Esta Presidencia, a nombre de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal da la más cordial bienvenida al representante del Jefe de Gobierno, al Subsecretario de Asuntos Metropolitanos y Enlace Gubernamental, al licenciado Ricardo Ríos Garza.

Asimismo da la más cordial bienvenida a la doctora Xyoli Pérez Campos, Jefa del Servicio Sismológico Nacional.

Al licenciado Tomás Sánchez Pérez, Director de Difusión del Centro Nacional de Prevención y Desastres.

Al Jefe Delegacional en Azcapotzalco, licenciado Sergio Palacios.

Al Primer Superintendente Raúl Esquivel Carbajal, Director del Heroico Cuerpo de Bomberos.

Al doctor Aarón Alejandro Ayala Ríos, Subdirector de Atención Médica del ERUM.

Al doctor Fernando Yuri Carmona Sarabia, representante de la Secretaría de Salud.

Al ingeniero Genaro Israel Anita Gutiérrez, de la Dirección de Protección Civil de la Delegación Azcapotzalco.

Asimismo a la doctora Celia Carreón Freyre, investigadora del Colegio de Geociencias de la UNAM.

Al director del Centro de Evaluación de Riesgos Geológicos de la Delegación Iztapalapa.

A Rafael López López, técnico en protección civil de la Dirección de Protección Civil en Iztapalapa.

A la licenciada Francelia Castañeda Pacheco, de la Dirección de Protección Civil de Tlalpan.

Al ingeniero José Manuel Carrera Flores, quien es consultor independiente y ex coordinador de la Dirección de Protección Civil en Magdalena Contreras.

A la licenciada Maricarmen Quiroz Arroyo, representante del Tribunal Superior de Justicia, de la Dirección de Protección Civil.

Al director general de Protección Civil México, organismo privado, Francisco Lanz Yuret y Valdés.

Al licenciado Federico Rosales Villanueva, director de Protección Civil y Servicios de Emergencia en la Delegación Cuajimalpa de Morelos.

De manera muy especial al maestro Edgar Armando González Rojas, Oficial Mayor del Gobierno del Distrito Federal.

También de manera muy especial quien nos ha estado acompañando, el grupo de rescate internacional *Topos 19 de Septiembre*, al comandante general Humberto Estrada Cervantes y al comandante operativo Miguel Ángel García Salinas.

Esta Presidencia, a nombre de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, da la más cordial bienvenida a nuestros galardonados el día de hoy en Protección Civil, así como a todos los distinguidos invitados que hoy nos acompañan.

A continuación, en términos de lo dispuesto en el punto sexto de las reglas que norman la presente Sesión Solemne, harán uso de la palabra para emitir un pronunciamiento con motivo del XXIX Aniversario Luctuoso de las personas fallecidas durante los sismos de 1985 y la entrega de la Medalla y reconocimientos al Mérito en Protección Civil 2014, por sus respectivas representaciones, hasta por 10 minutos, las siguientes diputadas y diputados: Diputada Bertha Alicia Cardona, diputada independiente; diputado Jorge Gaviño Ambriz, del Partido Nueva Alianza; diputado Alberto Emiliano Cinta Martínez, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México; diputado Alfredo Rosalío Pineda Silva, del grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano; diputada Miriam Saldaña Chairez, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo; diputada Karla Valeria Gómez Blancas, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional; diputada Lucila Estela Hernández, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, y la diputada María Gabriela Salido Magos, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional.

En consecuencia se concede el uso de la Tribuna hasta por 10 minutos a la diputada Bertha Alicia Cardona, diputada independiente.

LA C. DIPUTADA BERTHA ALICIA CARDONA.- Con su venia, diputada Presidenta.

Compañeras diputadas y diputados; distinguidos invitados que nos acompañan: Concurro a este significativo evento conmemorativo del XXIX Aniversario de los Sismos de 1985, ceremonia luctuosa en la que recordamos con profundo respeto y tristeza a los miles de capitalinas y capitalinos de todas las edades que perdieron la vida aquel infausto 19 de septiembre.

La memoria colectiva de la Ciudad difícilmente podrá olvidar las terribles escenas de dolor, angustia, incertidumbre y devastación que sufrió la Capital de la República como consecuencia de las impredecibles y poderosas fuerzas

de la naturaleza. Debemos aprender de las experiencias, de las enseñanzas de la historia y desde luego de nuestros errores.

Fue una lamentable, trágica llamada de atención que duró 2 minutos, 2 minutos que transformaron una de las ciudades más grandes del mundo; 2 minutos que sirvieron para evidenciar nuestra fragilidad, pero también fueron casi 2 minutos que sirvieron para mostrar a una sociedad civil valerosa, capaz de emprender grandes tareas, su respuesta ante la emergencia surgió de sus entrañas, de su conciencia, el entrañable amor que los mexicanos somos capaces de prodigar cuando existe una causa común y poderosa, capaz de unirnos ante el infortunio.

No podíamos claudicar en esos momentos, teníamos que continuar nuestras vidas, no había espacio para espíritus pusilánimes, fue el momento histórico para construir una nueva ciudad, ensayar nuevas formas de participación política y de intervención de las definiciones de vida pública.

La unidad de los capitalinos resultó fundamental para hacer más llevaderos los esfuerzos de rescate. Hoy debemos estar profundamente orgullosos de la extirpe de la que estamos hechos, no hubo robos, no hubo rapiña, no hubo desunión, por el contrario, afloraron las virtudes más nobles y excelsas de los mexicanos.

Hoy recordamos escenas de las cuales nos sentimos profundamente orgullosos, los jóvenes ofreciendo su esfuerzo e incluso su vida para rescatar a otros hermanos, gente alojando en sus casas a sus vecinos, gente humilde proporcionando alimentos, escenas inolvidables que dan cuenta de qué estamos hechos los capitalinos y los mexicanos.

Hoy las cosas han cambiado, hemos aprendido la dura lección y las autoridades han cobrado plena conciencia de sus responsabilidades. Hoy existe una cultura de la prevención, existen instituciones dedicadas exclusivamente a prevenir las consecuencias, producto de los desastres naturales y aún de los ocasionados por descuidos o errores humanos.

Hoy el Gobierno de la Ciudad de México trabaja para fortalecer la cultura de la protección civil, impulsa programas de acciones con enfoques preventivos,

reactivos y de recuperación ante los fenómenos que pueden presentarse en la ciudad.

Los sistemas de protección civil han evolucionado favorablemente en virtud a la colaboración y coordinación entre las autoridades locales y federales, organizaciones civiles, instituciones científicas, académicas y profesionales para la construcción, implementación y puesta en marcha de políticas públicas.

Han quedado atrás, pero no en el olvido las escenas de miedo y muerte, de destrucción y de desolación, pero nunca olvidaremos el surgimiento espontáneo de una sociedad solidaria, de una sociedad que en estos momentos de crisis descubrió que es capaz de cambiar el rumbo de la historia.

Hoy podemos decir con absoluta certidumbre que la sociedad civil y gobierno están mejor preparados para enfrentar las contingencias. Hemos aprendido la lección y continuaremos perfeccionando las instituciones haciendo la tarea.

Este es el mejor homenaje que podemos rendir a los miles de capitalinos que murieron hace 29 años, nunca más volverá nuestro pueblo a sobreponerse solo.

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputada.

Se concede el uso de la Tribuna hasta por 10 minutos al diputado Jorge Gaviño Ambriz, del Partido Nueva Alianza.

EL C. DIPUTADO JORGE GAVIÑO AMBRIZ.- Con la venia de la diputada Presidenta.

Señoras diputadas, señores diputados; señores servidores públicos que nos honran, nos estimulan con su presencia; señor Delegado, Oficial Mayor, señoras y señores:

Empezaré mi intervención con unas palabras de Carlos Monsiváis, quien seguramente resume de una manera fundamental aquellos momentos: "En apenas 4 ó 5 horas se conforma una sociedad de los escombros, que angustiada y generosa no se somete a las dilaciones burocráticas, guiada a su invención fulgurante de técnicas por la obsesión de hurtarle vidas a la catástrofe. Los contingentes desesperados se vuelven un asomo vigorosísimo

de sociedad civil al descubrirse las potencialidades de las masas. El orden de la ciudad garantizado y más de 1500 vidas salvadas. Cada persona que se extrae de los túneles y los hoyos es epopeya compartida unánimemente. Nunca en la Capital ha sucedido fenómeno tan dramáticos ni respuestas tan emocionadas”. Carlos Monsivais.

El día de hoy recordamos, a 29 años de sucedidos los dramáticos momentos del 19 de septiembre de 1985 a las 7 con 19 minutos de esa mañana, un macrosismo de magnitud de 8.1 en la Escala de Richter, que sacudió no sólo los cimientos y los edificios de la Ciudad de México sino también las conciencias y las estructuras sociales y políticas del país.

La catástrofe natural cobró miles de vidas, quizá nunca conoceremos la cifra exacta, ya que de 2 mil que se reconocieron por las cifras oficiales se va hasta más de 20 mil que se manejan en otras fuentes. Además de 40 mil heridos.

Ante la inercia gubernamental que no salía de su asombro y pasmo surgió una ola de solidaridad que cubrió todas las plazas y avenidas de la ciudad e inundó con su movilización los espacios públicos, arrebatándole la iniciativa a la autoridad.

Miles de jóvenes, de ciudadanos, de mujeres y hombres salieron a remover los escombros en busca de la vida, en busca de la esperanza.

Aún no se recobraba la ciudad de este golpe cuando el 20 de septiembre a las 19:38 horas se produce un segundo sismo, intensidad 7.3 de la misma Escala. Si el primero destruyó edificaciones, el segundo demolió la moral de la ciudad, las personas salieron de sus casas, de sus negocios y de sus oficinas aterrorizados. Se alzaban plegarias al cielo y se preguntaban hasta cuándo terminaría este castigo de la naturaleza.

Pero no obstante la adversidad el ánimo se repuso y se continuó desatando el caudal de solidaridad y de movilización ciudadana para rescatar vidas y dignidad.

El 27 de septiembre de ese año, apenas una semana después de la catástrofe, 30 mil personas desfilaron hacia Los Pinos en silencio, con cascos y tapabocas, símbolo de los esfuerzos rescatistas se demandaba la expropiación

de los predios dañados y que se otorgaran créditos accesibles para reconstruir las miles de viviendas dañadas o destruidas por los sismos.

Un informe provisional fechado el 2 de octubre de 1985 da cuenta de los daños a la infraestructura, 2 mil 831 edificaciones habían sufrido daños, 880 habían quedado en ruinas, 370 eran habitables previas reparaciones y 1 mil 581 eran recuperables con reparaciones menores.

Los daños causados por los sismos ascendieron a 4 mil millones de dólares, de los cuales 1 mil 500 millones correspondieron al sector social, vivienda, salud, educación; 1 mil 200 millones a edificios públicos, más de 300 millones a medios de comunicación, 200 millones para el turismo, incluyendo hoteles, 400 millones para las pequeñas y medianas empresas y 220 millones en cuestiones relacionadas directamente a la atención de las crisis. Pero lo más importante y lo incuantificable, vidas humanas, esperanzas enterradas en escombros.

Un decreto expropiatorio el 11 de octubre de 1985, errores en la expropiación, otro decreto más adelante, se construye la Coordinadora Unica de Damnificados, se emite el decreto que creó el programa emergente de renovación habitacional en el Distrito Federal, se firmó el convenio de concertación democrática para la reconstrucción, se establecieron las coordinaciones para las reconstrucciones y reparación de viviendas, se instalaron albergues, campamentos, módulos de 18 metros.

En el programa emergente se definieron más de 44 mil acciones que correspondieron a la construcción o reconstrucción de más de 28 mil viviendas, 11 mil rehabilitaciones y alrededor de 4,500 reparaciones menores. Nunca se había hecho tanto en tan poco, sin embargo la herida no sanaba.

Los programas resultaron insuficientes para satisfacer las demandas y contener la presión social, se acordó el programa emergente de vivienda fase 2. Además de los cambios sociales y políticos de aquellas jornadas, entre las cuales sin duda podemos contar a esta representación soberana como expresión del vigoroso movimiento democrático surgido en aquellos años, también podemos señalar la cultura de la protección civil, el cambio de paradigma que surgió a través de esos acontecimientos tan lamentables.

Se institucionalizó la protección civil en todo el país no sólo en normas sino en prácticas que ya forman parte de nuestra vida cotidiana, así como una cultura de la prevención que va desde la creación del Fondo de Desastres Naturales hasta los simulacros que ahora desarrollamos en nuestros trabajos, escuelas, negocios y oficina. Seguramente hoy estamos más preparados que lo que estuvieron antes para enfrentar un sismo de esa magnitud.

A 29 años de aquellos duros y dramáticos días seguramente cada quien tiene una anécdota, un recuerdo, un pasaje qué mencionar, hasta aquellos que lamentaron la pérdida de su casa, su escuela, su lugar de trabajo o, lo más dramático, la muerte o desaparición de un familiar o un amigo.

29 años son ya muchos, pero no podemos olvidar, no debemos olvidar. No debemos olvidar sobre todo a la gran protagonista de esos días de dolor y luto, de amor y de esperanza y de sombras y de luces, que fue la sociedad civil que emergió con las banderas de la solidaridad a la que sacó de los escombros a los muertos y a los vivos, a los que levantó en el puño de las manifestaciones, a la que gritó por sus derechos en las calles, a esa sociedad a la que representamos, a la que el día de hoy honramos por aquellos días, porque no se rindió y porque no dejó morir a la Ciudad de México, patrimonio de nuestros antepasados y que ahora debemos preservar para nuestros hijos.

Termino con un pasaje de Juan Sabines: *Déjame reposar, aflojar los músculos del corazón y poner a dormir el alma para poder hablar, para poder recordar esos días los más largos del tiempo; no podrás morir, no podrás morir. Yo digo no podrán morir.*

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputado.

Se concede el uso de la tribuna hasta por 10 minutos al diputado Alberto Emiliano Cinta Martínez, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México.

EL C. DIPUTADO ALBERTO EMILIANO CINTA MARTÍNEZ.- Con su venia, Presidenta.

Compañeras y compañeros diputados, distinguidos invitados:

Hoy a 29 años de la tragedia que durante 2 minutos cimbró a esta ciudad nos deben de pasar por la cabeza varias palabras. La primera sin duda las pérdidas humanas, el dolor, la tragedia, la pérdida de un patrimonio, la pérdida de un familiar. Según datos oficiales, 6 mil muertos, según otras fuentes 10 mil. Una tragedia sin duda.

Una tragedia que nos recuerda nuestra fragilidad, una fragilidad a la que siempre, siempre vamos a estar expuestos, y no solamente vamos a estar expuestos a esta fragilidad por las condiciones naturales, climatológicas, los designios de la madre naturaleza, frente a la cual seguimos y seguiremos siempre siendo minúsculos, me refiero a la fragilidad que deriva de nuestros propios errores, a la fragilidad que deriva de malas decisiones, a la fragilidad que deriva de falta de normas constructivas adecuadas, en algunos casos a la fragilidad que deriva de la corrupción.

Afortunadamente, como un gran muro, a partir de ese día, y ya lo dijo mi compañero Gaviño citando a Monsiváis, se generó un gran muro, un muro de solidaridad que frente a esas fragilidades nos enseñó no solamente que sabemos tenderle la mano al hermano, sino que también somos capaces de planear, somos capaces de corregir nuestros errores y lo más importante, somos capaces de convertir nuestra solidaridad en una solidaridad responsable. Porque si bien son loables las miles de manos que de manera espontánea se prestaron el 19 de septiembre de 1985 a recoger escombros, a sacar heridos, a encontrar personas atrapadas, si bien esa solidaridad es loable, si bien es la base de otra solidaridad a la que me quiero referir, creo que es a otra solidaridad: la solidaridad con responsabilidad como yo le llamo a la protección civil, una solidaridad con responsabilidad, una solidaridad que permite ir más allá de lo espontáneo para evocar a la tecnología, a la ciencia, a la planeación, como ya lo estamos viendo este mismo día en que estaremos entregando medallas, reconocimientos a gente que se ha dedicado a estudiar, a planear, a dedicarle tiempo, a convertir en conocimiento en una solidaridad que salva vidas, en una solidaridad que nos hace responsables frente a esa fragilidad de la madre naturaleza y nos hace responsables de las vidas de los demás miembros de nuestra comunidad.

Podemos hablar de todos los daños que generó el 19 de septiembre, de la caída del 2% del PIB, de 400 edificios, 3 mil viviendas, pero yo creo que en días como hoy resulta más importante rendir homenaje a las instituciones, a las políticas públicas, a las normas, al cambio de cultura y, sobre todo, a esa fuerza tremenda que las impulsó, una solidaridad que ojalá no solamente se vea reflejada en las instituciones que hoy dignamente están representadas aquí con los distinguidos invitados que nos acompañan, no solamente la ganadora y galardonada el día de hoy, Dora Celia Carreón, sino la *Brigada 19 de Septiembre*, nuestro Heroico Cuerpo de Bomberos, todos los responsables de protección civil de las delegaciones, de diferentes entidades públicas, del CENAPRED, esas instituciones son las que hoy dejan fe de nuestra capacidad de solidaridad porque finalmente son las instituciones las que no solamente hacen patente el reconocimiento o el recuerdo de eventos como el 19 de septiembre. Si bien el 19 de septiembre pasó a ser el día nacional de la protección civil hace algunos años y lo celebramos con responsabilidad el día de hoy, hay instituciones y hay personas que se encargan que el día de la protección civil sea todos los días, y esas personas que están aquí representando a esas instituciones se merecen sin lugar a duda un homenaje no solamente por su esfuerzo diario, sino por representar a instituciones que dignamente son el reflejo de una solidaridad –valga la redundancia– institucionalizada.

Quisiera terminar diciendo que la solidaridad que motivó a esas instituciones, sin lugar a duda es la fuerza que mueve a México, y yo hago votos como diputado para que esa solidaridad en el futuro sea también la cuna, la energía y el alimento de nuevas instituciones, que no solamente en el ámbito de la protección civil, sino en el ámbito general del bienestar de los habitantes de la ciudad y de este país construyamos en unidad para el bienestar de un México para el futuro.

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputado.

Se concede el uso de la Tribuna hasta por 10 minutos a la diputada Miriam Saldaña Chairez, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

LA C. DIPUTADA MIRIAM SALDAÑA CHAIREZ.- Con tu venia, diputada Presidenta.

Buenos días, diputadas, diputados; invitados especiales y medios de comunicación que hoy nos acompañan.

El día de hoy nos encontramos aquí reunidos para llevar a cabo la conmemoración del XXIX aniversario luctuoso de las personas fallecidas durante los sismos del 19 de septiembre del año 1985.

Es por ello que considero debemos hacer propicio el momento para reflexionar acerca de dicha tragedia y de las condiciones en que se encontraban las infraestructuras de los edificios existentes en esa época, los cuales no contaban con las medidas de seguridad necesarias ni con una cultura de la prevención y al protección civil.

Como todos sabemos, el Distrito Federal ha sufrido sucesos sismológicos de gran relevancia y magnitud. Sin embargo, uno de los más fuertes y devastadores en la historia de la capital del país, fue el que se suscitó el 19 de Septiembre del 85, a las 07:17 horas, con una magnitud de 8.1 grados en la escala de Richter, así como su réplica a la mañana siguiente, trayendo consigo un total de 10 mil personas fallecidas, según algunos datos aproximados.

No obstante a pesar de las dantescas imágenes de edificios destruidos y de hombres y mujeres en una búsqueda desesperada de sus familiares, se tiene registro de la inigualable solidaridad de las y los capitalinos, además de cientos de héroes anónimos motivados por su espíritu de servicio y desinterés que lograron rescatar con vida a más de 4 mil capitalinos sacados de los escombros de las 30 mil estructuras destruidas y las 68 mil con destrucción parcial.

En este sentido desde esta Tribuna extendiendo una felicitación y hago un merecido reconocimiento a todas y cada una de las personas que coadyuvaron al rescate de los damnificados de este, el peor desastre de nuestra ciudad que haya padecido, en especial a la *Brigada Internacional de Rescate Topos BR19*, a quien pido un aplauso.

Por otra parte, es dable hacer mención que el día de hoy la política en materia de vivienda, desarrollo e infraestructura urbana han cambiado, puesto que ha

evolucionado el fomento a la cultura de la protección civil, el cual ha sido determinante en la prevención de desastres causados por fenómenos naturales como los sismos que tantas consecuencias traen consigo como el derrumbe de bardas y edificaciones, fugas de agua y gas, daños parciales o totales en inmuebles, grietas en calles y avenidas, daños a la integridad física y material de las personas y la lamentable pérdida de vidas humanas.

Así es, lamentablemente el día de hoy aún existen capitalinos viviendo en campamentos porque perdieron sus viviendas durante los sismos del 85, natural, a pesar de que como bien sabemos el acceso a una vivienda digna y decorosa es un derecho humano fundamental que se encuentra consagrado en el artículo 4° de nuestra Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en los Tratados Internacionales, además de ser un factor determinante para el desarrollo humano, económico, social y cultural de esta gran urbe.

Tal es el caso de la familia Méndez, igual que otras 70 mil que perdieron su hogar a causa del terremoto del 85 y quienes hasta la actualidad viven en una casa de lámina, en un campamento, sin los servicios básicos, viéndose vulnerado su derecho al acceso a una vivienda.

Asimismo, debo hacer énfasis en una práctica que se está llevando a cabo cada día con mayor frecuencia, la venta de espacios de vivienda de interés social y popular, solicitando a los necesitados hasta 150 mil pesos para garantizarles estar en la lista de otorgamiento de una acción de vivienda, debido a la falta de sensibilidad, de pseudolíderes sociales que se dicen promotores de las mismas, viendo la necesidad de familias como las antes mencionadas.

No podemos permitir que estos actos que transgreden el derecho humano a una vivienda digna y decorosa sigan perjudicando a las personas que menos tienen, máxime si han sido víctimas de un fenómeno natural como el terremoto de 1985.

En este orden de ideas, considero una obligación garantizar el otorgamiento de una vivienda para las personas que han perdido sus hogares a consecuencia de eventos naturales.

Que se realice una exhaustiva revisión y verificación de las condiciones en que se encuentran las unidades habitacionales de la Ciudad de México. De igual forma, que se lleve a cabo la conformación del Atlas de Riesgos de la Ciudad de México y que a partir de la información recabada por las 16 delegaciones, con la intención de tomar decisiones pertinentes para evitar desastres e impactos socioeconómicos causados por eventos naturales, velando así por la integridad física y patrimonial de las y los capitalinos; y que así como existe un trabajo de prevención e información para saber qué hacer antes, durante y después de un sismo, también se capacite a la población para que sepa cómo actuar después de que ya se tomaron las medidas de seguridad y al momento de regresar a sus trabajos y a sus viviendas que ellos sepan qué hacer, qué verificar.

Diputadas y diputados, los exhorto a que sigamos luchando sin tregua para garantizar el debido cumplimiento al derecho humano fundamental que es el acceso a una vivienda digna y decorosa, a fomentar una cultura de transparencia y no corrupción a fin de beneficiar a las personas que más lo necesitan.

Por último, solidaricémonos con nuestros hermanos damnificados por el Huracán Odile, quienes han perdido todo, al igual que las y los habitantes de esta Capital en el 85 a raíz de los sismos antes mencionados.

Es cuanto, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputada.

Se concede el uso de la tribuna hasta por 10 minutos al diputado Alfredo Rosalío Pineda Silva, del grupo parlamentario del Partido Movimiento Ciudadano.

EL C. DIPUTADO ROSALÍO ALFREDO PINEDA SILVA.- Con su venia, diputada Presidenta.

Ruidos metálicos, crujir de paredes, caer de objetos, gritos, angustia, caos, horas marcadas al ritmo del vacío, al final oscuridad y temores.

Diputadas y diputados, personas presentes.

El día de hoy hace 29 años algunos nos dirigíamos a nuestros trabajos, otros, niños entonces, eran acompañados por sus padres a los centros escolares, los de bachillerato iniciaban sus clases.

A las 7 con 17 minutos de la mañana un fuerte movimiento que inició como un péndulo sin parar se transformó en otro movimiento de tipo trepidatorio, con el que inmuebles y edificios se empezaron a colapsar ante la duración de este sismo, el cual al detenerse nos hizo sentir un poco más tranquilos.

Algunos programas de noticias habían hecho crónica de aquellos momentos, pues también sintieron en carne propia el terrible movimiento. Lo peor estaba por venir.

Minuto a minuto empezábamos a percatarnos de la magnitud de este suceso y nos dimos cuenta por diversas noticias que la zona centro de la gran ciudad estaba herida de muerte.

Quienes lo vivimos observamos que edificios de viviendas y almacenes cedieron ante la fuerza de la naturaleza, la información que se vertía a cada momento daba cuenta de la catástrofe, todo iniciaba, la gran mayoría estábamos en shock; poco a poco fuimos reaccionando aunque con desesperación por las limitaciones del momento, tales como las fallas en las comunicaciones, la imposibilidad de trasladarse, la falta de energía, las fugas de gas, todos tratábamos de saber cómo estaban nuestros familiares; otros desesperadamente trataban de sacar a los suyos de entre los escombros, iniciaba la tarea, todo parecía haberse detenido.

Después de mucho tiempo comenzaron a escucharse las primeras sirenas de ambulancias que acudían para atender algún llamado, sin embargo el daño era mayor.

La ciudad y sus habitantes no estábamos preparados, sólo algunos cuantos por su propia cuenta despertaron del impacto y empezaron a actuar. El gobierno fue superado por el fenómeno natural, ni el Departamento del Distrito ni el Gobierno Federal supieron qué hacer.

Quiénes de los que nos encontramos en este recinto no recordamos que ante la falta de respuesta de los encargados del gobierno fue la propia ciudadanía que de una gran muestra de solidaridad generó una gran cadena que daría en

el transcurso de estos 29 años el origen a nuevas manifestaciones de participación y por supuesto, valga la redundancia, la obligada participación de todos los órdenes de gobierno para prepararnos ante la probabilidad constante de nuevos movimientos que desde entonces observamos con más detenimiento sismos pequeños o grandes, que por nuestra localización geográfica se han seguido registrando y seguirán presentándose.

Desde este terrible suceso acontecido en nuestro gran país, como ya hemos mencionado ha sido el más significativo, superando al que se registró en 1957. Podemos decir que hoy en día que surgieron obras culturales como la Plaza de la Solidaridad en honor a las víctimas del terremoto, sitio donde se encontraba el edificio del Hotel Regis, escultura encomendada al artista mexicano Javier Campuzano Reyes Retana; el poema *Las Ruinas de México, Elegía del Retorno*, del poeta José Emilio Pacheco; y la crónica *Nada, Nadie* de la escritora y periodista Elena Poniatowska; la melodía *El día en que la Tierra se movió*, de un grupo de rock mexicano. Sin embargo, debemos reconocer que mucho se ha avanzado, pero también falta mucho por hacer.

Las alarmas han fallado, el prepararnos en brigadas de pronto se convierte en moda y no en parte de una cultura de prevención. Los protocolos en caso de sismos muchas veces son tomados a la ligera. Cuando se practican los simulacros, mandos medios y altos toman estos sin la responsabilidad e importancia debida. Hay mucho por qué hacer.

Sabemos que ante la fuerza de la naturaleza los seres humanos aún tenemos muchas desventajas, pero también sabemos la importancia vital que reviste el prepararnos con un mayor compromiso de solidaridad.

Hay avances en materia de reglamentaciones para la construcción de nuevos desarrollos tanto de infraestructura como en edificaciones verticales u horizontales, ya sea de vivienda o de servicios.

Protección civil ha mejorado, sin embargo actos de corrupción generan accidentes como el de la Guardería ABC y News Divine. Protección civil no sólo son los sismos, es un conjunto de reglas y acciones donde todos estamos obligados a participar, nosotros los representantes populares al dirigir los apoyos económicos necesarios para que los programas civiles de protección

efectivamente se lleven a cabo a las autoridades del gobierno para dispersar sin complicidad los recursos etiquetados para estos.

Hoy Movimiento Ciudadano reitera su compromiso con la ciudadanía, con los pueblos y comunidades porque estamos convencidos que el movimiento ciudadano unido a las instituciones gubernamentales es parte fundamental para lograr las condiciones de mejora en todos los aspectos por más adversos que se perciban. Así quedó plasmado con el movimiento ciudadano del 85 que hoy recordamos en este recinto. Muchísimas gracias.

Es cuanto, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA .- Gracias, diputado.

Se concede el uso de la Tribuna hasta por 10 minutos a la diputada Karla Valeria Gómez Blancas, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional.

LA C. DIPUTADA KARLA VALERIA GÓMEZ BLANCAS.- Con la venia de la Presidencia. Buenos días.

A nombre del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional, antes de rendir el homenaje que hoy nos reúne, quiero comenzar mi intervención enviando un mensaje de solidaridad a los habitantes de Baja California Sur, quienes viven días aciagos como resultado de la fuerza de la naturaleza.

No tengo duda de que los legisladores de esta VI Legislatura no seremos indiferentes ante la tragedia que ha golpeado a este estado y por ello, el Partido Revolucionario Institucional presentará en la próxima sesión ordinaria una propuesta con punto de acuerdo a efecto de que cada uno de los 66 diputados integrantes de esta Asamblea Legislativa autorice expresamente a la Tesorería de este órgano a que realice el descuento de al menos un día de dieta para donarlo a los damnificados por el huracán Odile.

El 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 horas del centro de la República, tuvo lugar un sismo de 7.8 grados en la escala de Richter, con epicentro en el Océano Pacífico, frente a la desembocadura del río Balsas. Este sismo también generó el primer maremoto que se haya observado y registrado en nuestro

país. No obstante y más allá de los datos duros, recordar los terremotos de septiembre de 1985 es recuperar la memoria de la gente, la memoria de la Ciudad.

A título personal, quisiera rescatar uno de los múltiples testimonios que un ciudadano contaba a Carlos Monsiváis acerca del suceso: Lo más insoportable durante el día fueron los gritos de auxilio, ahí estaban esas montañas de escombros de acero y cemento, y nosotros sin el equipo necesario, sin grúas ni escaleras telescópicas ni trascabos, solo con palas, picos y tenazas. La impotencia ante la agonía de alguien que está no más a unos pasos es lo peor que me ha pasado, se lo juro. Mire, rescatamos a una señora que se la pasó gritando incontrolada que salváramos a su esposo y a sus hijos que se hallaban bloqueados por un techo. Ella lloraba y los cadáveres de sus familiares ahí muy cerca, pero no los reconocía, no veía nada ni aunque hubiera querido, solo lloraba y gemía y repetía nombres. Un voluntario muy jovencito no aguantó y se puso a chillar también, no se le ocurrió otra forma de ayudarla. Relatos como este se repetían por miles en gran parte del país, pero con particular eco en el Distrito Federal.

El Centro Médico, la avenida Juárez y el hotel Regis, Pino Suárez y el multifamiliar Juárez, la unidad Nonoalco Tlatelolco, el Centro Histórico, las viejas colonias Roma, Obrera, Guerrero, Morelos el Barrio de Tepito y Balderas, el dolor fue general y extendido.

En 1980 la población total del Distrito Federal era de 8 millones 831 mil 79 habitantes, 10 años después, con la tragedia a mitad del camino, esta Capital albergaba 595 mil personas menos, a pesar de que la cifra oficial de muertos debido al terremoto es de 3 mil 500. De manera inevitable los sismos incidieron en la tasa poblacional durante esta década.

También conmemoramos el décimo tercer aniversario del día nacional de protección civil. A 29 años de distancia consideramos que no solo la reacción de nuestra sociedad ante los desastres ha cambiado, también el tipo de grado de intervención del Estado ante la ocurrencia de desastres naturales. Dentro de los balances positivos de la protección civil en el Distrito Federal reconocemos el intercambio de experiencias, la colaboración con organismos internacionales

dedicados al manejo de desastres en diferentes especialidades, el desarrollo de estudios de riesgo y vulnerabilidad, la aplicación de programas de prevención y mitigación de riesgos y la promoción de la siempre necesaria cultura de la protección civil, sin olvidar la importante función de las nuevas tecnologías.

La tragedia del terremoto no abandona la memoria de la Ciudad de México. En esta doble conmemoración anual, qué lecturas podemos obtener de los terremotos de septiembre de 1985, que en la tragedia los ciudadanos se organizan bajo la premura de la urgente necesidad y que las responsabilidades del Estado no deben agotarse en respuestas inmediatas. Los desastres están asociados a las interrelaciones entre la sociedad y la naturaleza y expresan estados específicos de crisis.

En la zona metropolitana de la Ciudad de México esta vulnerabilidad tiene una composición diversificada, toda vez que a la pobreza masiva se suma la convergencia de amenazas y riesgos diversos, como sucede en los casos de los vínculos existentes entre precipitación pluvial, desgajamientos de cerros poblados, inundaciones y falta de agua potable.

También tenemos las mutuas influencias en peligrosidad sísmica, subsuelo lacustre y deficiencias constructivas. Estos dos ejemplos remiten a reflexionar sobre los procesos de urbanización asociados a la dinámica económica y política de esta ciudad, la expansión periférica, el despoblamiento de zonas centrales y la construcción de desarrollos inmobiliarios que trastocan la vida comunitaria.

Es en tal sentido que la urbanización entendida como el proceso racional y dirigido de ocupación, apropiación y transformación del suelo no está exento de enfrentar los desafíos y las limitaciones derivadas de procesos más generales, tales como son los económicos y los políticos.

Por lo tanto resulta oportuno recordar que mientras las políticas públicas de protección civil no estén integradas en estrategias de desarrollo y de prevención transversal y multisectorial, desafortunadamente permanecerán como un conjunto de organismos y acciones aisladas de utilidad coyuntural y limitados impactos.

Por otra parte, esta ciudad condensa la complejidad de un proceso de urbanización fragmentado, en el cual la desigualdad, la discriminación, la pobreza masiva, la destrucción de los recursos naturales, el riesgo de ingobernabilidad y los desastres conviven con el dinamismo de la economía, la intensa participación ciudadana, la innegable impotencia de las tecnologías de la información, la integración de la capital a circuitos financieros internacionales y otros factores de la globalización multicultural de nuestros tiempos.

Sin embargo, hemos de señalar que la planeación no acaba en documentos rectores, para su realización debe procurarse su efectiva congruencia con las leyes y reglamentos del Distrito Federal, pero sobre todo velar por su cumplimiento, lo que pasa por hacer algunas consideraciones sobre las prácticas sociales que afectan la protección civil. El desarrollo urbano predominante en el Distrito Federal ha tenido como componentes básicos en los últimos años la informalización económica y social y el poblamiento de zonas de riesgo tanto en áreas periféricas como centrales, sean asentamientos irregulares, unidades habitacionales planificadas u obras de infraestructura y equipamiento.

Antes del desperdicio o destrucción de recursos forestales e hidrológicos resultantes de la deforestación, la pérdida histórica de ríos y lagos, la contaminación del agua, subsuelo y aire, los hundimientos y las dificultades relacionadas con el funcionamiento de las infraestructuras y los equipamientos de la ciudad, cada autoridad debe asumir su parte de responsabilidad y aceptar que también ha faltado articulación entre las políticas de desarrollo urbano y de protección civil.

A pesar de esfuerzos iniciados hace más de 30 años tanto en el país como en el Distrito Federal, la planeación de las ciudades en la perspectiva discursiva y formal sin proyecto es un acto de buena voluntad, pero sin beneficios tangibles para la seguridad y el desarrollo de toda población.

Dónde está la vida que hemos perdido en vivir. Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento. Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información. La cultura de la protección civil en esta ciudad ha pretendido dar respuesta a estas tres interrogantes.

Es cuanto, diputada Presidente. Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputada.

Se concede el uso de la tribuna hasta por 10 minutos a la diputada Lucila Estela Hernández, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática.

LA C. DIPUTADA LUCILA ESTELA HERNÁNDEZ.- Con su venia, diputada Presidenta.

Buen día, diputados y diputadas.

Distinguidos invitados, bienvenidos a esta su casa, la casa del pueblo.

Es un honor poder recordar en esta tribuna el 19 de septiembre de 1985, sin duda la fecha más importante para la transformación política, social y urbana de la Ciudad de México después de 1968.

El 19 de septiembre de 1985 el centro de la Ciudad de México fue devastado por un primer terremoto que se sintió en un área de 800 kilómetros cuadrados, el primer terremoto destruyó 250 edificios, 50 quedaron en riesgo de desplomarse, 1 mil construcciones inutilizables, 5 mil heridos, 1 mil o más bajo los escombros, en todo el primer cuadro no hubo luz.

El Hotel Regis, la SCOP, el Multifamiliar Juárez, la Unidad Nonoalco Tlatelolco, Televisa, el Centro Médico, el Hospital General, la Secretaría de Comercio, se desplomaron. Edificios públicos que jamás deberían caerse se hicieron pedazos.

En los días siguientes habríamos de enterarnos que los muertos eran más de 10 mil, especulados a los 6 ó 7 mil que daba el gobierno.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe registró 26 mil muertos. Salieron rescatados de los escombros 4 mil 100 personas, entre ellas varios recién nacidos; y aquí el reconocimiento al *Grupo de Topos* a nivel internacional y nacional.

He aquí el primer descubrimiento: ¿Qué pasa con nuestro gobierno? ¿Quién cuida a los mexicanos? ¿Qué diablos es un asentamiento humano? ¿Dónde están los que mandan y dirigen?

Aquel 19 de septiembre de 1985 en medio de una nube de polvo que raspaba la garganta no apareció el gobierno, aparecieron los mexicanos más pobres, vaciaron las tlapalerías de picos y palas y empezaron a excavar “a ver, compadrito, por dónde dice usted que pasaba su mujer para ir al pan”, “por aquí, por esta esquina derrumbada”, “venga, vamos a escarbar, le juro que la sacamos con vida”.

Aquí otro descubrimiento, el de la pésima construcción: ¿En una de las ciudades más grandes del mundo quién da los permisos? ¿Quién propicia el caos y la inseguridad? ¿Quién la desigualdad? ¿Dónde los servicios sociales? ¿Dónde la protección a los niños, el cuidado de los peatones? ¿Quién lucha en esta ciudad disfuncional contra el crimen, la pobreza, la falta de servicios? Obviamente un gobierno que a la hora de la verdad no reacciona ni se la juega con los habitantes.

Llegaron señoras de trenza y mandil cargando cazuelas de arroz, de frijoles, de La Merced, de Tepito, de la Colonia Guerrero, de La Bondonjito, porque saben mejor que nadie lo que es el sufrimiento y cómo paliarlo.

El 19 de septiembre de 1985 la Ciudad de México se vino abajo vencida por el peso de la corrupción, cómo era posible que el Presidente de la República, el priísta Miguel de la Madrid, dijera: “México tiene los suficientes recursos y unidos pueblo y gobierno saldremos adelante. Estamos preparados para atender esta situación y no necesitamos recurrir a la ayuda externa”.

En todo momento el gobierno se mostró hostil a quienes pretendíamos ayudar “vuelta a la normalidad, vuelta a la normalidad”, era la consigna gubernamental, y mientras tanto en los trascabos y bulldozer se llevaban en camiones miembros de cuerpos cercenados entre los escombros que iban a vaciar a los tiraderos de basura.

Los desastres naturales deben impulsar a la gente a la acción política. Aquí bajo los escombros yacían los fracasos del PRI, aquí el abismo entre las clases sociales, aquí la desigualdad y la injusticia, aquí los corruptos que no escuchan a los ciudadanos más pobres, aquí la inconciencia de los jefazos que ignoran el peligro o pretenden ignorarlo, aquí el saludable escándalo del terremoto, el descubrimiento de los propios recursos que lleva al levantamiento de una

sociedad civil sistemáticamente atacada ha desarrollado a través de los golpes una capacidad crítica que nadie sospechaba.

El millón 200 mil mexicanos en el Zócalo el 24 de abril de 2005 no fueron gratuitos, su coraje venía de lejos, databa de 1968, de 1988 con el fraude salinista, de enero de 1994 con el heroico levantamiento de los zapatistas, el olvido de 10 millones de indígenas y el Subcomandante Marcos que abofeteaba a Salinas de Gortari con su pregunta: “¿De qué nos van a perdonar? ¿De la matanza de Acteal el 22 de diciembre de 1997? ¿De Aguas Blancas, del Charco, de todas las masacres?”

En abril de 2005 los mexicanos en perfecto orden y con una admirable disciplina se manifestaron contra la ignominia del desafuero: “Ya basta. Ya no vamos a dejarnos. Óiganlo bien, no nos vamos a dejar”.

Con los dos terremotos nació la certeza de que la gente podía ejercer el mando de que la sociedad era capaz de responsabilizarse de sí misma, tomarse de la mano para resolver problemas inmediatos; de todos los grupos sociales los más olvidados fueron las costureras, Evangelina Corona Cadena, trabajaba junto con otras 40 mil costureras en los edificios de San Antonio Abad y José María Izazaga, en más de 200 talleres clandestinos; las costureras que cosían en condiciones insalubres y sin prestación alguna quedaron sin empleo, ahí murieron 600 mujeres.

Los Topos hicieron túneles y lograron rescatar vidas. ¡Aquí hay alguien! “La pulga”, Marcos Efrén Zuriñaga, de 1.54 de estatura, rescatista proveniente de Cuautla, salvó muchas vidas. Chizam Hunk, hijo de los dueños de la tienda de vinos La Protectora, ayudó a sacar a estudiantes del CONALEP de Balderas, levantó lozas y encontró a 7 chavos a quienes les dijo: “Bueno, ahorita vamos a hacer el agujero más grande, pero por ahora vamos a pasarles oxígeno”.

Lo que hoy llamamos sociedad civil se dio cuenta que teníamos derechos, que merecía un trato justo no sólo por indemnizaciones y planes de reconstrucción de sus pésimas viviendas, sino porque trabaja para el país e hizo oír su voz. Aquí se destacó la organización, la solidaridad, no existió el saqueo ni el sectarismo, sobresalió el trabajo colectivo.

Desde el movimiento estudiantil de 1968 no se había visto el levantamiento de una sociedad que prestaba ahora los Cuauhtémoc Abarca, los Evangelina Corona, los Consuelo Ramos, las Judith García, los Gustavo Esteban, los Efrén Zuriñaga, los Alonso Mixteco, los Raúl Pérez Pereyra, los Chizam Hunk, los doctores Chiringas, las Sara Lovera, que siguieron día a día la lucha desesperada de las costureras, los padres Pancho que decidieron vivir con los pobres; las madres Paul que embalsamaron cadáveres; los Bomberos, que permanecieron 24 horas sin dormir, conforman una sociedad de personas vivas, pensantes, generosas, que bien pueden decir nosotros somos México, sin nosotros no hay país, nada sin nosotros.

Eso lo han repetido los zapatistas incansablemente, es la constancia del valor de una ciudad que cayó y volvió a levantarse, de su coraje contra el gobierno, de su indignación contra el PRI, de su dolor, que no olvida a pesar de los 29 años transcurridos.

El impulso a la democracia participativa ha surgido desde la sociedad civil, por eso resulta relevante recuperar la historia de cómo se hicieron los primeros ejercicios ciudadanos en materia de plebiscito y consulta ciudadana, fueron muy importantes tanto por su objetivo como por plantear la importancia de estas formas de democracia participativa.

El primer plebiscito ciudadano se realizó en el Distrito Federal el 21 de marzo de 1993, el resultado llegó en 4 años, en 1997 el Distrito Federal por primera vez elegía a su Jefe de Gobierno y a su Congreso, siendo el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano el primer Jefe de Gobierno electo por las y los capitalinos.

Sin embargo, hasta la fecha el Gobierno Federal no ha tenido la sensibilidad de darnos la mayoría de edad y llegar a ser estado 32 e integrarnos con plenos derechos al Pacto Federal. Es ahora la demanda de la sociedad civil la que impulsa.

La política del Gobierno del Distrito Federal ha fortalecido su eficiencia como rectora del sistema de protección civil y existe información directa, lo que nos permite mayor fortaleza, oportunidad y eficacia en la toma de decisiones en caso de sismos.

Por eso conmemorar el 19 de septiembre es celebrar también los grandes cambios democráticos que siguieron a la tragedia, la creación de la Asamblea de Representantes, la elección del Jefe de Gobierno, la elección de jefes delegacionales, la transformación de esta Asamblea Legislativa.

29 años después del terremoto el 19 de septiembre debemos recordar que estas instituciones democráticas solo tienen sentido si responden a los intereses populares, si van de la mano del quehacer de las organizaciones civiles y no gubernamentales, de los grupos urbanos, de las feministas, los ecologistas, las comunidades indígenas, los jóvenes, los colectivos culturales y las demás minorías, estas instituciones democráticas solo tienen sentido si trabajan para la comunidad de barrios, colonias y pueblos de esta Ciudad; si asumen que no hay más habitantes sometidos y sumisos, sino ciudadanos con opiniones y derechos con un profundo amor al prójimo.

Concluyo. Hace 76 años el General Lázaro Cárdenas tomó una de las decisiones estratégicas más importantes para el futuro del Estado mexicano y para el desarrollo de la nación: la expropiación del petróleo mexicano en manos de las grandes transnacionales. En contraste, millones de mexicanos salieron a apoyar la decisión adoptada, sabían que la expropiación marcaba un antes y un después en el régimen surgido de la Revolución Mexicana. Concretó una de las decisiones fundamentales del Constituyente de 1917, regresar al dominio de la nación los bienes del subsuelo. El petróleo no era entonces lo que ahora representa para la economía mexicana.

Por eso necesitamos ir a fondo en la consulta popular que debemos impulsar con tenacidad y vigor, codo a codo con las fuerzas democráticas para revertir la reforma energética. Vamos en la ruta de unidad y convergencia con las visiones democráticas y progresistas del país, la mayoría de las y los mexicanos rechazamos la privatización y la extranjerización de nuestro petróleo, no aceptamos la entrega de la venta petrolera a las transnacionales nuevamente. En esta historia aún no se ha escrito la última palabra. La segunda expropiación petrolera tiene que hacerse en la fuerza con la participación de los ciudadanos mexicanos para revertir esta decisión tomada por una plutocracia disfrazada de mayoría legislativa. Si nos quedamos

cruzados de brazos, la corrupción ganará, se impondrá la ley del dinero y el pacto de impunidad que tanto daño le han hecho a este país.

Hoy como en 1938, 1968, 1985 y 1994, la sociedad civil saldremos a las calles y daremos la batalla para que nos consulten a todos y todas.

Es cuanto, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputada.

Finalmente, se concede el uso de esta Tribuna hasta por 10 minutos a la diputada María Gabriela Salido Magos, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional y Presidenta de la Comisión de Protección Civil.

LA C. DIPUTADA MARÍA GABRIELA SALIDO MAGOS.- Con su venia, diputada Presidenta.

Un Estado es gobernado mejor por un hombre bueno, que por unas buenas leyes. Aristóteles.

Esta es la última ceremonia solemne en conmemoración de los sismos que dejaron marcada la memoria de los capitalinos desde el 19 de septiembre de 1985 en que participaremos como diputados integrantes de la VI Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

Es para mí, un verdadero honor decirles que la Comisión de Protección Civil, en memoria de las vidas que se perdieron en 1985, ha trabajado desde el primer día de su gestión sin descanso para generar las condiciones que permitan a esta Ciudad estar preparada para enfrentar cualquier fenómeno perturbador que la embista.

Y en reconocimiento a todas las personas solidarias que dieron su tiempo, recursos y energía para rescatar a quienes fueron mayormente afectados, el grupo parlamentario de Acción Nacional tuvo en mente en todas sus iniciativas, instrumentos legislativos, la salvaguarda de la vida, bienes y entorno de todos los ciudadanos y la protección y respeto a la eminente dignidad de la persona humana.

El día de hoy los invito a que no sólo demos un vistazo al pasado para recordar lo perdido, sino que pongamos atención en todo lo avanzado y sobre todo que no limitemos la conmemoración y reconocimiento de los avances en materia de

protección civil al día de hoy 19 de septiembre. Trabajaremos todos los días por construir una ciudad resiliente, con una ciudad capaz de resistir, levantarse y salir fortalecida de cualquier fenómeno que azote a esta ciudad.

Los invito a que asumamos una actitud permanente de protección a la población, debido a que aún cuando el cargo de diputados dura 3 años, la vocación de servicio, esa, debe de estar presente hasta el último día de nuestras vidas, pues como dijo don Manuel Gómez Morín, uno de los fundadores de Acción Nacional, “no olvidemos que nuestro deber es permanente, no lucha de un día, sino brega de eternidad”. Estas palabras toman sentido en el contexto en el que hoy nos encontramos y en muchos otros.

No podemos limitar esta sesión solemne únicamente a recordar y conmemorar lo sucedido hace 29 años; no. Debemos ser más generosos con nuestra ciudad y con los ciudadanos que nos eligieron y transformar todos estos discursos y posicionamientos en acciones que permitan que esa herida que se abrió en el 85 no sólo cicatrice, sino que se vuelva mucho más resistente, que nos vuelva fuertes, que permita que todos los fenómenos que nos sorprendan sean superados con éxito por nuestra población.

El día de hoy debe generarse un parteaguas en toda la ciudad que permita a todos los servidores públicos, desde la trinchera que les corresponda y en la que se encuentren, anteponer en todo momento el cuidado de la vida, los bienes y el entorno de los ciudadanos, siempre por encima de cualquier interés mezquino con fines económicos y por qué no decirlo partidistas.

Hago un llamado a los presentes y también a los ausentes, a que nos sumemos en las labores de capacitación y de preparación para generar una cultura de autoprotección que facilite enfrentar los riesgos que conocer las medidas necesarias para prepararse ante cualquier fenómeno perturbador.

Lo anterior, no debe entenderse como un llamado únicamente a las autoridades, sino a todos los habitantes de la ciudad, pues en todos recae la responsabilidad y no se podrán lograr los objetivos de la protección civil, si no se suman todos y cada uno de los esfuerzos.

Desde la Presidencia de la Comisión de Protección Civil y no sólo en esta Legislatura, sino desde periodos anteriores a quienes les debemos un reconocimiento histórico, ha existido el compromiso para buscar que los distintos sectores y actores de la protección civil, se vinculen y puedan generar los mecanismos necesarios para incursar la profesionalización en la materia, pero también siempre la cultura de prevención.

Otra de las aportaciones que ha hecho esta Comisión fue la elaboración y presentación de la iniciativa de la Ley del Sistema de Protección Civil que está próxima a ser aprobada en este periodo por la Asamblea Legislativa y que será un instrumento acorde con la realidad de los ciudadanos, permitiendo estar en condiciones de buscar la consecución de los fines de la protección civil, es una legislación también acorde a esta gran ciudad en la que vivimos y esto solamente podrá ser así si es aplicada correctamente por el ejecutivo y respetada por la sociedad civil.

Este año precisamente para incentivar y promover la participación de la sociedad en labores de su protección civil y para reconocer a quienes se han destacado en labores de la misma materia, la comisión publicó la convocatoria para la entrega de la Medalla al Mérito de Protección Civil 2014.

La decisión no fue fácil, puesto que los candidatos a la medalla cuentan con una amplia experiencia y su participación ha sido muy valiosa para la protección civil del Distrito Federal.

Los candidatos se han desempeñado en diversas áreas de la protección civil y hoy hago una invitación formal y atenta a toda la ciudadanía para que sigan participando en esta convocatoria y puedan ser candidatos a esta medalla al mérito en las convocatorias posteriores.

Este año la presea al Mérito de Protección Civil 2014 se otorga a la doctora Dora Celia Carrión Freyre, quien es investigadora titular de tiempo completo en el Centro de Geociencias de la UNAM, en el Campus Juriquilla.

Las líneas principales de investigación de la doctora Carrión Freyre comprenden el análisis de las relaciones, esfuerzo de formación en materiales geológicos, particularmente de las condiciones de interfase sólido-agua, entre muchas otras.

Dentro de los logros más importantes y que sin duda alguna viene a fortalecer la protección civil en el Distrito Federal y en una de las delegaciones con mayor población y con grandes necesidades, es la creación del Centro de Evaluación de Riesgo Geológico en la Delegación Iztapalapa, siendo este Centro el único de su tipo en las Unidades de Protección Civil de la ciudad.

Es por ello que los integrantes de la Comisión de Protección Civil determinaron hacer entrega de la *Medalla al Mérito de Protección Civil 2014* a la doctora Dora Celia Carrión Freyre, a quien felicito, felicito doctora ampliamente, e invito a que continúe aportando sus conocimientos por el bien de la ciudad y los capitalinos, y por qué no decirlo, por el bien de la nación, para de esta forma contribuir a una patria ordenada y tan generosa como siempre la hemos anhelado.

No quiero dejar pasar la oportunidad de reconocer a todos aquellos que fueron propuestos a esta preseña y que en el seno de la Comisión se acordó hacer extensivo el reconocimiento por su participación, por cada una de sus trayectorias, y que hoy nos honran también con su presencia: el licenciado Héctor Urrutia Escovel, del Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas, el ERUM; el ciudadano Ricardo Alberto Martínez Robert; el Director de Protección Civil de Azcapotzalco, licenciado Sergio Palacios Trejo, también como delegado; ingeniero Gerardo Islas, Anita Gutiérrez, la licenciada Laura Gurza Haidar, que siempre será bien reconocida, el doctor Hugo Delgado Granados, el técnico Rafael López López, el ingeniero geógrafo Raúl Iván Gutiérrez, el Director de Protección Civil de Tlalpan y José Manuel Cabriola Flores.

Hace 29 años el Distrito Federal vivió un terremoto que vino a sacudir la conciencia de los capitalinos y sus autoridades. La sorpresa, el temor, la ausencia de autoridad y la falta de preparación sembraron una respuesta sin precedente ante la tragedia colectiva en la que se perdieron miles y miles de vidas.

Voluntarios, brigadistas, entregaban víveres, ropa y cobijas y distribuían agua y habilitaban también albergues; ingenieros y arquitectos revisaban inmuebles o ayudaban a la demolición de los mismos; médicos y enfermeras prevenían epidemias, evacuaban a las personas y prestaban atención a la psicología de

las víctimas; y aún cuando el Presidente en su mensaje mencionó, y cito: La tragedia es de tal magnitud que nos ha rebasado.

La gente se organizó y se hizo cargo de la emergencia, todos los presentes tenemos una impresión de lo que sucedió ese día, todos lo vivimos de una manera distinta, pero todos podemos coincidir que lo que marcó la diferencia fue el corazón de cada uno de los mexicanos que están en esta gran ciudad. Eso fue lo que marcó la diferencia y eso es lo que debemos seguir impulsando.

En pocas palabras, en esos momentos de premura los capitalinos se unieron, levantaron piedras y buscaron sobrevivientes, removieron escombros y sin detenerse jamás, porque jamás se detuvieron, ni siquiera el cansancio lo logró, lucharon solidariamente anteponiendo el bien común por encima de cualquier interés particular. Eso es lo que no debemos de dejar a un lado y eso es lo que debemos de seguir impulsando.

Diputados y diputadas, es momento de que nosotros levantemos también las piedras que se han convertido en un lastre al avanzar en la construcción de acuerdos que impiden sacar los escombros para el bien común.

No quiero dejar pasar esta oportunidad también para decir que desde esta tribuna quiero solidarizarme y creo que puedo hablar por todos los presentes, y de manera particular por el grupo parlamentario de Acción Nacional, con nuestros hermanos en Baja California tras el paso del Huracán Odile y transmitirles que estaremos pendientes esperando cualquier instrucción de las autoridades pertinentes para poder saber cuáles serán las medidas solidarias en las que podremos colaborar.

Asimismo, les diría que esta conmemoración no se quede en una remembranza, honremos a las víctimas de todos los desastres naturales, los pasados, los que hoy lo están sufriendo y vamos previendo los que puedan venir en un futuro, no importa si son desastres naturales y humanos, con acciones que disminuyan o impidan la afectación a las personas en futuros fenómenos. Esa es nuestra responsabilidad, a eso nos debemos y por eso estamos aquí.

Es cuanto, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA.- Gracias, diputada.

No sin antes reconocer el trabajo que como Presidenta de la Comisión ha realizado. Muchas gracias y muchas felicidades.

De acuerdo con las reglas emitidas para esta sesión, a continuación procederemos a realizar la entrega de la *Medalla al Mérito de Protección Civil 2014* y los reconocimientos correspondientes.

Por lo tanto se solicita a todos los presentes ponerse de pie y a los diputados integrantes de la Comisión de Gobierno y a los de la Comisión de Protección Civil se sirvan pasar al frente de esta tribuna.

Les pedimos a los medios de comunicación que nos apoyen dejando el paso a los diputados para poder llegar al frente.

Se solicita a la doctora Celia Carreón Freyre pasar al frente de esta tribuna a efecto de entregarle la *Medalla al Mérito en Protección Civil 2014*.

(Entrega de la Medalla al Mérito en Protección Civil 2014)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Asimismo se solicita pasar al frente al ciudadano Francisco Lanz Duret y Valdés.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Se solicita pasar al frente al licenciado Héctor Astrubal Urrutia Escobel.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Se solicita pasar al frente al doctor Aarón Alejandro Ayala Ríos, quien acude en representación del Escuadrón de Rescate y Urgencias Médicas.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Se solicita pasar al frente al licenciado Sergio Palacios Trejo, Jefe Delegacional en Azcapotzalco.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Se solicita pasar al frente al Director de Protección Civil de la Delegación Azcapotzalco, ingeniero Genaro Israel Anita Gutiérrez.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Se solicita pasar al frente al técnico Rafael López López.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Se solicita pasar al frente al ingeniero Raúl Iván Gutiérrez.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Se solicita pasar al frente al Director de la Unidad de Protección Civil en Tlalpan, Cuauhtémoc Castañeda Pacheco.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias. Y finalmente, se solicita pasar al frente al ingeniero José Manuel Carreola Flores.

(Entrega de Reconocimiento)

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias.

Esta Presidencia, a nombre de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, les extiende la más amplia de las felicitaciones por su destacada labor en materia de protección civil y les conmina a seguir desempeñándose de esta forma, en beneficio de los habitantes de la Ciudad de México. Muchas gracias.

Se les invita a todos a ocupar sus lugares.

A continuación procederemos a entonar el Himno Nacional y al finalizar este se rendirán Honores a la Bandera Nacional a su salida del recinto, por lo que solicita a todos los presentes ocupar sus lugares y ponerse de pie.

(Entonación del Himno Nacional y Honores a la Bandera Nacional)

LA C. PRESIDENTA DIPUTADA ARIADNA MONTIEL REYES.- Gracias, pueden sentarse.

Insértese el acta de la presente *Sesión Solemne* en el Diario de los Debates.

Se levanta la sesión y se cita para la que tendrá lugar el día martes 23 de septiembre de 2014, a las 09:00 horas. A todos se les recuerda, a los

diputados, que los descuentos se aplicarán después de las 09:15 horas, a partir de esta sesión.

(11:40 horas)

